

PRECIO DE SUSCRICION

Gerona, 3 meses... 6 rs.
Fuera, 3 id. 7 "
Núm.s sueltos 6 ctos.

ADMINISTRACION. Plaza de la
Constitucion, 12

EL SUD.

ANUNCIOS.

Suscriptores, gratis. — No
suscriptores, 4 rs. lín. — Co-
municados, precios conven s

Pedidos y reclamaciones se
dirigirán á la Administracion

PERIODICO SEMANAL PROGRESISTA-DEMOCRATICO.

AÑO I.

DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1871.

NÚM 7.

FRUTOS DE LA TOLERANCIA.

Una de las barreras mas poderosas que encuentra á su paso la revolucion de setiembre, es sin duda alguna la resistencia del clero á los mandatos del Gobierno de la nacion. Este poder que se coloca frente á frente de las leyes, que las pisotea y escarnece, que desde el púlpito y el confesonario organiza sus huestes, que lucha sin amedrantarse, tiene, á no dudar, un auxiliar poderoso que le alienta y fortalece. Vemos que se le manda jurar la Constitucion, y no la jura; que se sancionan leyes y no las acata; que se levantan partidas carlistas, é inmundos clérigos, trocando el Cristo por el trabuco y el bonete por la boina, capitanean aquellas hordas indisciplinadas, sembrando, en vez de la paz y fraternidad evangélicas, semillas de discordia perturbacion y ruina. ¿Cuál es la causa de tanta desobediencia y desacato? La tolerancia del gobierno.

Mal os cuadra, ministros de la nacion, el dictado de revolucionarios, humillándoos como os humillais ante una negra sotana. Que la ley impere, que se cumpla y caiga sobre la cabeza del infractor, sea obispo, sea mendigo, todo su peso. Así se robustece al poder legítimo; y si la oposicion parte del clero en masa, rásguese el Concordato y envíeseles á Roma para que alli los mantengan. Basta de impunidad; óbrese con energia y no registraremos tan escandalosos atentados ni veremos escenas como la de la catedral de Búrgos, en donde un funcionario público es vilmente asesinado, sin que imponga á los verdugos la santidad del lugar ni la investidura

de la pobre víctima. Bien sabeis quienes fueron los instigadores de tan brutal atropello, y quienes pusieron el puñal en mano de los asesinos. ¿A quién se ha castigado por tan bárbaro crimen? ¿Qué patíbulo se ha levantado para lavar tan fea mancha? ¿Cuál fué el móvil que lo impulsó y que lo llevó á cabo? La tolerancia del gobierno.

Han caido sobre la desgraciada España todas las plagas, ha pasado por mil martirios y nunca el clero se ha levantado á la altura que por su mision le corresponde, para enjugar lágrimas y restañar heridas. Barcelona, Alicante, Mahon y otros lugares se han visto afligidos por una cruel epidemia; y con escándalo del mundo civilizado, pocos, muy pocos han sido los clérigos que se hayan quedado entre tanto infortunio para derramar la caridad y el consuelo, conforme le mandó en su testamento el Dios de la misericordia. ¡Cuán diferentemente lo entienden ellos! Mintiendo descaradamente, suponen cautivo al Papa. Por medio de la prensa, del confesonario y del púlpito hacen la mas vil de las propagandas; sobornan á las conciencias timoratas, impresionan á los espíritus débiles; y haciendo colectas por doquier, arrancando de la boca del pobre su alimento, remiten constantemente dinero á Roma para satisfacer la vanidad del que se titula vicario de Dios en la tierra. ¡Comedia infame que acabará algun dia! Para imitar á Jesús pobre, errante y que dijo: «dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», vemos á un Pio IX, cuya sed de oro jamás se sacia; y que para la satisfaccion de su propio orgullo, fueran mezquinas las ricas minas del Perú. «Mi reino no es de este mundo» dijo el Salvador; y su representante en la tierra

ha estado hasta hoy rodeado de un ejército, que por su mandato ha derramado sangre humana en defensa de un poder temporal. Y si de tal modo se pisotea la religión, si se saquea á España para satisfacer la vanidad de un falso ídolo, si se predica la oposición á cuanto emana de la Soberanía nacional, ¿á quién se debe? ¿quién tiene la culpa? El gobierno, por su tolerancia.

Hoy que el ciudadano está llamado á emitir su sufragio para elegir sus representantes, hoy que tiene lugar un acto puramente mundanal, ved al clero cual corre, suda, se afana para reconquistar lo que de sus manos se ha escapado para siempre. La época de la preponderancia del poder teocrático, pasó; la civilización no la consiente, el siglo XIX la rechaza. Renegáramos de nuestros padres, si consintieramos pesára un día sobre nuestros hijos tan degradante cadena. Adelante, nos dice una voz misteriosa y desconocida; es la voz del progreso, que cual corriente eléctrica dá la vuelta al globo, impulsando á su paso la marcha de las naciones modernas, y derrumbando antiguas instituciones, falsas creencias y repugnantes ídolos. Mucho hay todavía que derribar, si queremos asentar sobre sólidas bases esa santa libertad que tantos sacrificios cuesta; esa diosa á quien veneran los pueblos emancipados, y ante cuyos altares se ha derramado la sangre de innumerables mártires, en todos tiempos y países.

Clero español, vota contra el Gobierno unánime y compacto, nada temas; eres valiente y esa valentía engendra la debilidad en tu contrario. Tiende la mano al presupuesto y cobra tus haberes; y en pago, en agradecimiento, asesta una puñalada al que mata tu hambre y que podría considerarse como á tu amo, si no sintiera hácia á tí ese respeto que postra sus fuerzas y paraliza su valor.

Mientras el Gobierno sea débil, sé tu fuerte; y cuando él abra los ojos, cuando conozca que está de su parte la justicia y la razón; cuando se truequen los papeles, cuando coja el látigo y pretenda hacerse obedecer, entonces y solo entonces deberás doblegar el cuello y soportar con santa resignación el martirio que te impongan.

LA CONDUCTA DE LOS PARTIDOS.

Sea cual fuere el éxito que en la práctica alcancen las reformas planteadas en nuestro país, es indudable que la revolución, trasformando de raíz las condiciones de nuestra existencia, ha inaugurado en España una nueva era. Los estrechos moldes en que se vaciaba desde hacia tres siglos nuestra triste historia, y en que habían de encogerse todas nuestras facultades, en todas las manifestaciones y en todos los modos de su actividad, yacen despedazados y rotos, y no hay poder humano que pueda ya soldarlos. Los que, desconociendo esto, pugnan para hacernos retroceder á un pasado oprobioso y sombrío, que es imposible que vuelva, por que las épocas no se reproducen, son unos insensatos que pugnan vanamente por dar cuerpo á una sombra, que se empeñan en balde para detener la corriente arrolladora de los sucesos determinada con incontrastable fuerza por el fuego de las nuevas radiantes ideas que agitan la mente y la conciencia de los pueblos.

Los principios del derecho moderno consignados en nuestro democrático Código fundamental, han acabado para siempre con el odioso despotismo de los reyes y con la sombría omnipotencia teocrática, que, con sus monstruosas iniquidades, con sus sangrientos abusos, con la esclavitud bárbara del pensamiento y con la mas feroz represión de todas las facultades superiores humanas, había llevado á la en otros tiempos floreciente y respetada nación española al mas triste y lamentable extremo de la decadencia, de la degradación y de la miseria. Para llevar á mas feliz cima revolución tan grande la lucha ha debido ser larga, porfiada y ruda: durante muchos años solo se ha pensado en el combate, lo que ha engendrado en los partidos políticos hábitos que podrían llegar á ser funestos y á impedir una falsa dirección á su actividad, si no se procura con tiempo corregirlos y extirpar con intencion sana y leal lo que en ellos hay de vicioso. Todo el afán, toda la energía, todo el esfuerzo de los partidos se dirige con exclusivo empeño á dar á los poderes del Estado y á su organización la forma que consideran mas adecuada á los principios de su escuela. Esta tendencia meramente formalista, que tan tristes resultados ha dado en la nación vecina, podría acarrear también consecuencias deplorables. Durante el anterior reinado, en que había de lucharse íntegramente aun por la libertad, condición necesaria de todo racional desenvolvimiento y de todo progreso, en que la conculcación sistemática de todo derecho hacia preciso la lucha sin tregua para obtener las garantías

que los escudasen, en que los partidos liberales habian de luchar en fin por su existencia, de continuo amenazada por el poder, aquella tendencia tenia sobrada justificación; los partidos habian de obedecer á ella forzosamente; era antes que todo necesario asegurar el pleno ejercicio de todas las libertades, transformando radicalmente, dando mejor forma y organizacion á las instituciones, de modo que en su concertado juego no pudieran venir jamás á coartar aquel ejercicio ni á entorpecerle. Pero hoy, que esto está conseguido, y que todos los fines fundamentales de la vida tienen asegurada la inviolabilidad de su esfera de accion y todas las condiciones exteriores de desenvolvimiento y de cultura, mirar con completo menosprecio y olvido el contenido esencial é íntimo de estas esferas, y remover con cizañero encono y contumaz pertinencia, como la única cosa importante, la cuestion tan debatida de la forma de gobierno y de las relaciones entre los poderes del Estado, es una política infundada, es agitar estérilmente el país, es perpetuar en él una inestabilidad ruínosa y hacer fermentar en el fondo de la sociedad la levadura socialista, por el error que naturalmente crea y difunde de que el Estado lo es todo, que puede ser dispensador de todos los bienes, y que todo el bienestar individual y social puede esperarse de su acertada organizacion.

Se aliende á la forma y se olvida el fondo: no se vé que las formas políticas no pueden por sí, por una virtualidad que sea esencial á ninguna de ellas, realizar con solo plantearlas la felicidad pública; que el Estado, como institucion jurídica del Derecho, no alcanza en sus funciones á mas que á prestar condiciones positivas y eficaces al libre desarrollo de las demás instituciones especiales que tienen por objeto otros fines de la vida, y que cuando estos fines se dejan sin cultivo, son aquellas condiciones vanas y ociosas, y vienen irrisoriamente á establecer relaciones de derecho en esferas vacías de todo contenido sustancial.

Pues bien, si la libertad ha de ser mas que una palabra y ha de dar su práctica provechosos frutos, es indispensable imprimir una direccion menos perturbadora á la actividad política de los partidos.

Toda reforma que en cualquier esfera se realice, si ha de ser firme y durable, ha de guardar estrecha relacion de conformidad con las costumbres, con el estado de cultura y con el grado de educacion del país; de modo que lo que á las escuelas innovadoras importa es preparar á éste por buenos medios á aceptar, y llevarle á desear el planteamiento de las doctrinas que constituyen su credo. Elevar el nivel moral, material é intelectual del pueblo: esta es la aspiracion mas calurosa que

debiera mover á todos los partidos que dicen sustentar los principios del derecho moderno y que en algo estiman las preciosas conquistas revolucionarias.

No gastemos todas nuestras fuerzas en estériles contiendas, ni todo el vigor de nuestra inteligencia en sostener principios y fórmulas abstractas, sin correspondencias con las necesidades efectivas del país. Hagamos uso de nuestros derechos, con un criterio mas sano. La ignorancia y el fanatismo ofuscan todavía con sus espesas tinieblas millares de inteligencias: pues que la accion de cada uno y de todos reunidos alcance allí donde no puede alcanzar la accion necesariamente limitada del Estado, en la difusion de la luz, y que los goces divinos del espíritu desciendan en todas las almas y las eleven y depuren. Que la libertad del pensamiento, la conciencia y el derecho de asociacion sirvan para algo mas que para fundar clubs y periódicos. Promover el progreso y el adelantamiento del país en todas las vias de la civilizacion, avivando la iniciativa individual en lo que se refiere al cumplimiento de todos los fines de la vida, en armonia con los bienes que demanda la naturaleza humana, fuera por cierto una política mas alta, mas digna y mas fecunda que la mezquina, pendenciera y tortuosa en que se inspiran los partidos, olvidándose lastimosamente de su mision y en ocasiones hasta de los principios que ostentan en su vandera.

Otro dia quizá concretemos mas nuestras apreciaciones y nuestras ideas.

CASAMIENTO MONSTRUO DEL DESPOTISMO CON LA LICENCIA

Se suceden de tal manera en las sociedades acontecimientos tan sorprendentes é inesperados, que confunden y hasta casi hacen dudar á las personas de criterio de sus propias convicciones poniéndolas en el duro caso de haber de esclamar: «En política no se puede asegurar lo que haré mañana;» no puedo decir: «De esta agua no beberé.» ¿Quién habia nunca de pensar y cómo se habia de creer en ese nefando concubinato entre los que se titulan republicanos, que ni lo han sido, ni lo son ni lo pueden ser, porque no poseen ninguna del conjunto de las virtudes públicas de la idea sublime *república*, con los constantes enemigos de toda libertad, de todo progreso y de la dignidad del hombre? ¿con esa canalla despreciable, digna émula de Satan, que desearia mandar no fuese sino 24 horas para degollar la mitad del género humano y quemar la otra mitad; verdaderos antrópofagos, de cuya hambre voraz serian los primeros en ser pasto esos que se le han asociado?

No hablamos con los republicanos sinceros, de buena fé que comprenden el alto concepto que en sí encarna la palabra *república*; á estos les amamos y respetamos, porque estos son incapaces de una apostasia; estos son incapaces de escupirle al rostro, de escarmentarla, de abofelearla y de crucificarla como la crucifican esos ilusos, faltos de razón y de juicio. Haced, enhorabuena, la mas cruda oposicion al gobierno dentro de las amplias leyes que nos rigen y de los muchos medios legales y decentes que teneis á vuestra disposicion, luche compacto el partido como un solo hombre, estais en vuestro derecho; pero uniros con vuestros mas encarnizados enemigos, con esos lobos hambrientos, ávidos de vuestra propia sangre, destructores de todo lo bueno y santo que hay en la tierra para plantar sobre sus ruinas el árbol de la iniquidad, arrancando los ojos del alma y apagando hasta la luz del sol porque por ser luz les ofende, vive Dios, que se necesita haber perdido toda idea de deder, todo sentimiento de pudor político, todo recuerdo histórico para consentir en tan antipático consorcio. ¿Dónde está vuestra justicia, vuestra consecuencia, dónde la idea de ley, de soberanía, de autonomía racional? No, no la teneis. Vosotros y vuestros nuevos compañeros de irrisión y de burla, despreciáis el voto de los que valen tanto como vosotros, para hacer triunfar tiránicamente vuestra voluntad y matar la revolucion; vuestro derecho es el único derecho, el derecho de los demás es una utopia; y cuando no han triunfado vuestras ideas, renegais del criterio que antes formaba vuestra doctrina, y atropellais por todo: ya no hay, ya no valen mayorías, el Estado soy yo. ¿No conocéis que alimentais á cuervos? Pues esperad, que si pueden os sacarán los ojos.

De esa union escandalosa ha surgido la necesidad de haberse de unir tambien las varias fracciones de liberales para salvar el peligro comun con que amenazan demagogos, ó republicanos sin serlo, carlistas y moderados ó puigmoltistas coaligados, y de que se acerquen personas muy puristas enemigas de coaliciones que habian hecho el propósito de pertenecer siempre unidas á su partido sin intervenir en ningun otro. Pero proceden con mas prevision y cautela no recibiendo en su comunión sinó á liberales que admitan y respeten todo lo existente, y como dijo en la reunion uno de nuestros mas queridos amigos, no nos uniremos á los que conozcamos sean liberales de conveniencia.

Nuestros deseos son la formacion de dos grandes partidos, uno de progresista que adelante sin cesar y con orden, y otro conservador de buena fé, que conserve y en caso modifique alguna circunstancia segun lo exija el estado de la nacion; pero que no destruya ni introduzca la perturbacion en las doctrinas, ni en la administracion pública; y ambos partidos debieran alternar en el gobierno. Estos son nuestros votos.

Con rúbia del rauseabundo Norte se celebraron

as exequias del Ilustre y valiente general, Exmo Sr. D. Juan Prim, con numerosa asistencia, si no de neos carlistas, con quienes, como no sea para batirles, ni á la gloria queremos ir, de liberales y de personas sinceramente religiosas que no ponen á la religion por escudo de sus malévolos tiros ni por capa que encubra miserables pasiones como el cristianísimo Norte coronado, ó sin coronar. Y si su curiosidad fué á contar, como prometió en son de *alcornoquica* amenaza, las personas que concurrieron á la solemne funcion, ya puede principiarse por el celebrante y sus coadyutores y músicos, seguir por las dignísimas liberales Autoridades civil y militar, por el bizarro batallon de Saboya y por la constante pesadilla que tan mal de ojo le causa, el batallon de la milicia ciudadana; y luego paseando su torva é hidrofóbica mirada por el ámbito del templo, veria muchos devotos que teniendo presente la sublime oracion del Salvador que forma su rezo cotidiano y que recita el sacerdote al celebrar el augusto sacrificio, pedian fervorosamente al Dios de las misericordias, y no al fantástico dios de las venganzas, que perdonase al Ilustre finado sus culpas, que por muchas y enormes que fuesen, nunca llegarían á la milésima parte de las que le hacen cometer al reverendo cofrade su soberbia y su sed de venganza.

El orador que con frases elocuentes hizo con la debida justicia el panegirico del general Prim, estuvo moderado y prudente como lo requiere la cátedra del Espíritu Santo, formando notable contraste con la repugnante propaganda política que no ha mucho se hiciera desde la misma y con los infernales consejos que en la mayor parte de pulpitos se dan al dócil pueblo y con las sanguinarias maldiciones que desde allí se lanzan contra el prójimo y el hermano.

Finalizado el augusto ceremonial, volvió el numeroso acompañamiento á las Casas consistoriales en donde fué despedido por el consecuente progresista, Sr. Gobernador civil, con frases de agradecimiento y de benevolencia propias de su carácter franco y leal.

Sea la tierra ligera á la Ilustre víctima, y haga Dios que pronto se descubran los iniciadores y los ejecutores de tan horrendo como alevoso crimen, que el oro tal vez derramado para su perpetracion, caiga derrelido sobre las cabezas de desenfrenados ambiciosos y le inutilice para sacrificar ulteriores ilustres víctimas que acaso les estorben.

Quiere *La Epoca* que se pague al clero su dotacion, y que las noticias lanzadas por varios periódicos y que suponen al Gobierno dispuesto á satisfacer este buen deseo, tenga pronto y efectivo cumplimiento.

Nosotros queremos tambien que se pague al clero, y que se le pague con religiosa exactitud; pero previamente queremos que jure cumplir y obedecer la ley fundamental del Estado.

Si no, no.

Aseguran algunos periódicos de oposición que no se colocarán los billetes del Tesoro como esperaban los periódicos ministeriales. Nosotros, que no pertenecemos á los últimos, tenemos completa seguridad que la suscripción será mayor que la cantidad que el Gobierno se propone emitir.

La agitación del carlismo en la frontera francesa es cada día más visible, según nos escriben de Bayona.

Nos dicen igualmente que la causa de no lanzarse por ahora al campo los carlistas, obedece: primero, al deseo de que terminen las elecciones, pues creen que en ellas está su triunfo, y segundo, á la división de pareceres que se nota entre los principales cabecillas del Terzo.

Este según manifestó á un general, su muy allegado, que quería cuanto antes penetrar en España y ver definitivamente el partido con que aquí contaba, y si podría alcanzar la corona por medio de las armas; pues estaba cansado de facilitar recursos que ningún fruto le habían dado y que acabarían por arruinarle. El general á que nos referimos parece que contestó á D. Carlos que no era tiempo aún de lanzarse á la insurrección puesto que de esta tentativa dependía el que se alcanzara por los neos el triunfo ó que tuvieran que desistir de sus pretensiones. Esta contestación que no satisfizo ni remotamente á D. Carlos, parece que fué recibida con general satisfacción por gran parte de los carlistas que rodean al Terzo, que por lo visto empieza á perder toda esperanza en vista de la escasez de recursos de que dispone.

No podía esto menos de suceder si se tiene en cuenta que la mayor parte de los carlistas lo son porque no tienen que comer y D. Carlos les facilita recursos para ello. El día en que se le acaben á este infeliz los cuartos verá emigrar á sus partidarios á refugiarse en otras banderas que les proporcionen el sustento.

Tal es el partido carlista de hoy.

Es tal el desbarajuste que entre los hombres de la coalición reina, que hay distritos en provincias en donde poco menos que andan á golpes sin lograr entenderse. Esto que es una cosa lógica y que no podía menos de suceder, es lo que tiene que hacer que la coalición, acabe como el rosario de la aurora.

Un demagogo y un cura es lo mismo que un perro y un gato encerrados en un saco; acabarán por despedazarse. Por apéndice están los partidarios y los íntimos de doña Isabel...

Con tales composturas el guiso no podrá menos de estar sabroso.

Para el monumento que ha de perpetuar la memo-

ria del ilustre general Prim, S. M. el rey se ha suscrito por 2,000 pesetas, y los señores ministros y la mayoría de los individuos de la comisión por 500 cada uno.

De todas las capitales y plazas de la Península se han recibido telegramas anunciando haberse verificado el acto del juramento por las fuerzas populares y del ejército. De varias poblaciones también se tuvo noticia de haberse verificado la misma solemnidad por la milicia ciudadana, habiendo reinado en todas partes tranquilidad completa y manifiesta simpatía hacia al rey. Barcelona ha sido una de las ciudades que más se han distinguido por este concepto. Omitimos detallar los telegramas á que aludimos, porque de todos ellos resulta lo que anteriormente expresamos.

Con gusto insertamos la siguiente carta circular que tiende á la organización del gran partido afecto á las conquistas de la revolución de Setiembre. Deseamos que tenga imitadores en otras provincias; pues compactos y unidos venceremos á cuantas coaliciones se presenten en contra de la libertad.

A LOS MONÁRQUICOS LIBERALES TODOS
de la
PROVINCIA DE GERONA.

AMIGOS Y CORRELIGIONARIOS NUESTROS: hay momentos solemnes, tanto en la vida de las naciones como en la de los individuos, en que el sentimiento de la propia conservación personal y de la social subleva el corazón de los hombres de fé y entusiasmo despertándoles de la indiferencia ó exceso de desconfianza á que les conduce una dolorosa esperiencia ó quizás hechos no siempre bien apreciados. Ha llegado uno de esos momentos.

Constituida la Nación, puesto en el trono un rey que por sus ideas, por sus sentimientos elevados y por sus preclaros hechos infunde cariño y respeto, atrayéndose hasta las simpatías de los leales adversarios de su dinastía; con una constitucion la mas liberal y democrática que existe en Europa, fruto todo y espresion legítima del voto de la mayoría de las Cortes representantes de la soberanía del pueblo; es deber de todos los españoles que se sienten inspirados por el sacro fuego de la libertad y por la voz del derecho y la justicia, que se identifiquen con su propia conservación que es el orden, contribuir con todas sus fuerzas por interes na-

cional y propio, al sostenimiento y defensa de tan caros objetos.

Nuestro dignísimo Gobernador, liberal por principios, por convicción y por herencia de familia, persona de firme consecuencia, ha visto con dolor esa especie de retraimiento que se ha apoderado de todo el partido monárquico liberal de la provincia, modelo antes de unión, de acilud y de constancia; y apesar de aquella indolencia, impone aun á sus adversarios, puesto que han recurrido á una coalicion monstruosa, increíble si no se presenciara, no con una idea levantada y noble, sino destructora de todo lo existente para sumir á la nacion en la mas horrible anarquía y el mas atroz despotismo. En vista de esa coalicion apenas concebible, nuestra celosa Autoridad ha convocado á los que suscriben con el noble y patriótico fin de que esciten los sentimientos de todos los liberales de la provincia para que sin distincion de malices ni procedencias, prescindiendo completamente de sus distintas apreciaciones y diferencias personales como hacen los firmantes, recuerden que son liberales; recuerden los sacrificios que han hecho para obtener la libertad que disfrutamos y sacudir el yugo que nos oprimia; conozcan que se les llama para organizar el gran partido monárquico liberal y reconstruir el edificio un día tan magestuoso, y tengan por fin la convicción de que la Union y el olvido de insignificantes quejas que deben borrar-se ante el peligro, son absolutamente necesarios en estos momentos.

Penetrados los que suscriben de esa necesidad y correspondiendo á los deseos de nuestro liberal y simpático Gobernador que son los nuestros propios, y fundadamente confiados en los sentimientos patrióticos de V., tenemos el honor de invitarle y suplicarle se sirva acudir á esta ciudad junto con sus compañeros de esa poblacion, ó en representacion suya, los que Vdes. designen, el día 6 de Febrero próximo con el objeto de nombrar y constituir el comité provincial en union con los demás liberales de la provincia y pasar luego á la formacion de los comités de partido judicial, locales y rodalias reorganizando así nuestro partido para librar unidos y compactos la campaña electoral que se prepara.

Gerona 29 Enero de 1871.

Francisco Maranges.—Francisco Mirallas y Roger.—José Bové.—José Casimiro Pons.—Francisco Barrios.—José Quet.—Francisco de P. Franquesa.—Juan Sarós.—José Ametller.—Felix Pagés.—Vicente Cánovas.—Francisco Castellví.—Pedro Barragan.—Joa-

quin Domenech.—Salvador Boyer.—Miguel Matas.—Bautista Babesa.—Buenaventura Poch.—José Poch.—Ramon Torruella.—Aniceto Gich.—Antonio Casellas.—José Carbó y Jubert.—Ramon Figueras.—Domingo Rodá.—José Alemany.—Gerardo Malavila.—Francisco Codolá.—José Lloret.—Joaquin Olivé.—Joaquin Vilallonga.—Camilo Deulonder.

RAFAGAS.

Por fin el Norte ha variado de editor responsable. ¿Cuanto cambio!

Primero un ex-seminarista, después un cura, siguió el impresor y ahora un tal Böger.

Todos debèn haber sido *bárbaramente atropellados, cruelmente perseguidos, atrocemente insultados, etc., etc.*

Pues señor, vamos á ver el día que tenga que buscársele, si se le encuentra.

Como casi por encanto se escapaba á los ojos de la justicia cierto personaje... y se le encontraba en todas partes por los particulares.

Dice el Norte que por esto no variará de conducta.

¿Qué declaración!

Lo pensábamos, Norte, lo pensábamos.

Es cosa tan imposible que varíe de conducta, como que Carlitos venga á España.

Si la hidrofobia sale por los poros de todos sus escritores.

Era cosa de ver en estas elecciones de Diputados provinciales, como los curas cumplan con su evangélica mision.

Montados en su mulo, como Jesús en su asna, entraban en las poblaciones, como Cristo en Jerusalem, pero con la diferencia de que éste iba seguido de sus admiradores y discipulos, y aquellos *arrastraban* á sus feligreses y votantes.

¿Qué entrada triunfal!

Pero Jesús salió para ir al calvario.

Estos curas párrecos, sus discipulos de hoy, debieran en todo quererle imitar.

De que *en todo* le imiten, ya se encargará el pueblo.

Veremos, veremos: cada uno su Gólgota.

Un hecho curioso tuvo lugar el domingo último. Juraba el batallon de voluntarios fidelidad al Rey Amadeo I., y al dar un ¡viva! á la Constitucion, vióse con sorpresa que contestaba á él un carlista muy caracterizado. Interpelado sobre su apostasia, contestó: Señor-

res, no escandalizarse; cuando, y en que país charlaríamos como charlamos, conspiraríamos como conspiramos sin que nos rompieran la crisma? Y si tal hacemos, ¿a que es debido? A la Constitución. En buena hora que al triunfar la hagamos trizas, pero entretanto, agarrémonos á ella que nos autoriza para todo lo mismo que á los liberales.

(En un confesionario; final de la escena.)

EL CONFESOR: Hija mia, dice á su penitente, ¿diste ya á tu marido la candidatura que te recomendé?

LA DEVOTA: Si, padre mio; le dije que de no volarla no habia salvacion posible para él.

EL. ¿Y lo creyó? ¿podremos contar con su voto? ¿Estás segura que no se dejará seducir? Mira, atiende; yo haré de modo de estar en tu casa á las doce y media; por lo tanto, cataquízalo, acarícialo, desplega todos los medios que te sugiera tu inteligencia y de seguro que acabarás con sus escrúpulos. Yo vendré, saldremos juntos, dará su voto por la buena causa, y tu habrás prestado un gran servicio á la religion que te será tenido en cuenta. Ve hija mia, no te detengas, y cumple religiosamente cuanto acabo de indicarte.

ELLA. ¿Vuestra absolucion padre mio?

EL. No una, mil te daré; y haciendo cuatro manoteos y pronunciando cuatro palabras, acabó aquella plática edificante.

(En un colegio electoral.)

UN PARTIDARIO DEL TERSO: Señor quiere V. una candidatura carlista?

—No.

UN REPUBLICANO: Ciudadano, ved si os gusta la candidatura que os ofrezco: con ella os doy la panacea universal.

—¿A ver? si tambien es carlista. Vamos, está visto, los extremos se tocan. ¡Pobre España!

Uno de estos últimos días fué robada de un aparcador de la tienda de D. Francisco Murtra una bandeja de plata. Al día siguiente, merced á sus pesquisas y á su actividad incansable, habia ya dado con los ladrones, entregándolos acto continuo á la autoridad judicial. Damos la enhorabuena al Sr. Murtra por el celo que desplega en la captura de criminales, pues no es esta la primera vez que presta servicios de idéntica naturaleza.

NOLENTES QUOERIMUS

(Cuatro meses despues)

Hola, Sr. Fido ¿V. por aquí?

—Si, tío Colás. Vamos ¿qué me dice V. de su célebre diputado el desinteresado D. Tadeo?

—Ah, Sr. Fido, ¿cuánto he pensado en lo que V.

me dijo! Sus pronósticos han salido ciertos. Ahora hemos sabido que es un rabioso alfonsino, un moderado, aunque lo niega por conservar el buen destino que se le tiene prometido por haber volado siempre á favor del gobierno; tambien se nos ha asegurado que es el mayor rufian que se conoce, y ya ha colocado á todos los que le prepararon el terreno electoral. Al principio contestaba muy atento á nuestras cartas prometiendónos lo del río y la construcción de la carretera, para la cual hasta ofrecía dinero de su bolsillo; ahora bien le escribimos, pero nuestras cartas caen en el limbo. ¡Qué desengaños, Sr. Fido!

—Vdes. se tienen la culpa, tío Colás. No se dejen buscar Vdes. al contrario, Vdes. han de ir á ofrecer; y antes de decidirse por una persona infórmense Vdes. de toda su vida tanto pública como privada; si ha sido liberal consecuente, si es independiente, honrado, inteligente, que no sea un especulador político, de ese modo no servirán Vdes. de escabel para subir cuantos charlatanes. Ah, no comprenden Vdes. cuánto vale un voto, y hasta que lo comprendan no podrá ser una verdad el gobierno representativo. Tío Colás: si la ley prohibiera á los diputados admitir ningun destino mientras fuesen diputados y seis años después, no veria V. tantos candidatos, y de seguro habria mas libertad y mas moralidad en las elecciones. Sirvales, á lo menos de leccion lo que les está sucediendo. V., sin querer y sin pensarlo, ha dado su voto á uno que suspira por la restauracion, por los felices tiempos de Gonzalez Brabo ¿Desea V. esa restauración?

—No mil veces, Sr. Fido.

—Pues si volviere, V. habria contribuido á ello por falta de prevision, por imprudencia.

—No lo olvidaré nunca ¿cuánto le falta á uno saber!

—La prudencia y la reflexion le enseñarán á V., tío Colás. Adios.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SUB.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: espero merecer de V. la insercion en las columnas de su liberal periódico del adjunto comunicado. por cuyo favor le quedará eternamente reconocido su affmo. S. S.

Un voluntario.

Sr. GOBERNADOR:

Aun cuando nunca me haya gustado meterme á consejero de personas tan dignas é ilustradas como V. S., me tomo hoy la libertad de hacerlo sobre un asunto de suma trascendencia y que sin duda se habrá escapado á su penetracion Hay en Gerona, Ilmo. Sr., un batallon de milicia ciudadana. Como todos los demás que existen en España, el domingo último prestó su juramento de fidelidad al Rey Amadeo I, elegido por la mayoría de la Cámara No asistie-

ron todos sus individuos Ilmo. Sr. siendo notable fal-
tasen algunos empleados y la mayoría, que es la
que ha jurado, la que ha asistido en momentos de
peligro á ofrecer su vida por la libertad de la patria,
vacila y debilita su entusiasmo, no sabiendo, como
no sabe, cual sea la conducta que observarán los
no juramentados en días de prueba, y si su adhe-
sion al Gobierno constituido es puramente ficicia.

Creo, sin temor de equivocarme, Ilmo. Sr. que
una de las columnas sobre las cuales debe afianzar-
se el nuevo Rey es la fuerza ciudadana. Muchos de
sus individuos son empleados públicos. No se, Ilmo
Sr., lo que pasará en las demás capitales donde
esté organizada esa fuerza que tanto debe contribuir
al sostenimiento de la nueva Dinastía, que simboli-
za los principios proclamados por la revolucion de
Setiembre; pero por lo que respecta á Gerona, ¡ver-
guenza causa decirlo! muchos de los que faltan á
sus deberes, que ocupan su puesto con marcada ti-
bieza, son gente que come del presupuesto del Es-
tado. Otros hay muy dignos, muy liberales, y pa-
ra los cuales fueran mezquinas cuantas alabanzas les
tributara.

Muchas otras consideraciones podria esponer á
V. S., pero no dudo, que su elevado criterio suplir-
rá de sobra mis reticencias. De cuanto me falta es-
poner, si V. S. trata de conocerlo, los dignos Co-
mandantes de la milicia le ilustrarán hasta en sus
menores detalles.

Voy á darle Ilmo. Sr. un postrer consejo. Si la
milicia de Gerona sigue de hoy en adelante como
hasta aquí, si no se formaliza, si no se procura que
aunque voluntaria cumpla con el compromiso que
contrajo al empuñar el arma que la Nación puso en
sus manos, disuélvase; toda vez que de continuar
así, carecerá de prestigio, no podrá prestar al Go-
bierno el apoyo indispensable y pasará á la poster-
idad como una íea macha indigna de continuarse en
los anales de una ciudad que adquirió títulos de im-
percedera gloria deteniendo el vuelo de las rapan-
tes águilas imperiales

Un voluntario de la Libertad.

Anuncios.

LOTERIAS NACIONALES.
ADMINISTRACION GENERAL DE LA
PROVINCIA DE GERONA.

Prospecto del Sorteo que se ha de celebrar en Madrid
el dia 10 de Febrero de 1871.

Ha de constar de 15.000 billetes, al precio de 60
pesetas cada uno, divididos en décimos, y por consi-
guiente á razon de 6 pesetas la fraccion ó décimo.

Los premios han de ser 753, importantes 675.000
pesetas distribuidas de la manera siguiente:

Premios.		Pesetas.
1.	de	160 000
1.	de	80 000
1.	de	30 000
12.	de 3 000.	36 000
369.	de 600.	221.400
369.	de 400.	147.600
753		675.000

A los dos dias de verificado el Sorteo, se expondrá
el resultado al público, por medio de listas impresas;
cuyas listas son los únicos documentos fehacientes para
acreditar los números premiados.

Los premios se pagaran en las Administraciones
donde hayan sido expendidos los billetes respectivos,
con presentacion de estos y entrega de los mismos. En
algunos casos, la Direccion puede acordar trasferecia
de pagos, mediante solicitud de los interesados.

El Administrador General,

José QUET.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, DEL PODER TEMPORAL Y DE LA SUPREMACIA ESPIRITUAL QUE SE ATRIBUYE EL PONTÍFICE ROMANO.

POR

FRANCISCO JAVIER MOYA

Diputado Constituyente y Director general de Estadística

Consta la obra de dos partes y concluida y en prensa
se publicará en dos volúmenes en octavo al precio de
16 reales cada uno que se abonarán al tiempo de re-
cibirlos separadamente.

Se suscribe en Madrid en la imprenta de los Sres.
Rojas, Valverde 16, en las librerías de Durán Moya y
Plaza; en la imprenta del Boletín oficial de la provin-
cia, y en la redaccion de El Sup, en esta capital.

En una de las calles mas céntricas de esta ciudad, hay
tres pisos para alquilar. En la imprenta de este pe-
riódico darán razon.

Se necesita un aprendiz, en la imprenta de este pe-
riódico darán razon.

GERONA:

Imp. de Paciano Torres, plaza de la Constitución, 12.